



*Movimiento juvenil Hejalutz Lamerjav
למרחב החלוץ נוער תנועת*

DESMITIFICANDO NUESTRO JUDAISMO



JOVERET REGIONALES 2016

DESMITIFICANDO NUESTRO JUDAÍSMO

Después de muchas horas de investigar, pensar, consultar, cambiar, borrar todo y empezar de nuevo, este es el título que deseamos para la Joveret de nuestros regionales del 2016.

¿Qué quiere decir esto? Que a grandes rasgos "el judaísmo" será el tema central -para las peulot- de estos encuentros.

Pero ... ¿Por qué **judaísmo**? Y si queremos indagar más a fondo, podemos preguntarnos ¿Por qué **desmitificando**? ¿Por qué **nuestro**?

Creemos que es muy importante aprovechar estos espacios de encuentro y de peulot para seguir aprendiendo e investigando sobre "el judaísmo", seguir encontrando todos los aspectos interesantes que el mismo nos puede brindar.

Cuando hablamos de la Tnuá Hejalutz Lamerjav, decimos que es un "Movimiento Juvenil judío" -sionista, apartidario, etc.- Consideramos que para que esa palabra "judío" que sigue después de "Movimiento Juvenil" siga teniendo relevancia es fundamental adentrarnos en ella.

Ahora bien, usamos la palabra "**Desmitificando**", desmitificar significa;

"despojar del carácter mítico o idealizado a algunos aspectos de la realidad."

Entendemos que algo que tiene carácter mítico o idealizado, es comprendido como algo homogéneo, duradero en el tiempo, en la eternidad. Algo que no necesita justificaciones para existir, sino que existe por encima de todo y de todos, más allá de las personas, y que tiene fuerza propia para mantenerse inmutable.

Muchas veces, vemos al judaísmo de esa manera. Lo idealizamos, lo mitificamos, tradiciones y costumbres que creemos "siempre fueron así" y por eso las respetamos, las cumplimos, las hacemos; o en algunos casos nos rebelamos ante ellas y las olvidamos y borramos de nuestro pensamiento.

Queremos que en estos encuentros "desmitifiquemos al judaísmo". Lo conozcamos más en profundidad, indagemos y revisemos la historia, para encontrar que el judaísmo es tan rico, justamente porque fue cambiando, modificándose y reconstruyéndose a lo largo del tiempo. Que podamos reflexionar sobre todas las tradiciones que nos heredaron, todos los marcos donde activamos. Que quede bien claro: no es que el judaísmo tenga algo malo como para tener que re pensarlo, sino que el mismo nos invita a reflexionar constantemente, a buscar alternativas, a indagar en nosotros mismos.

Entonces, por último... ¿por qué **nuestro**? Hablar de nuestro, quiere decir reconocer, hacernos cargo de que "el judaísmo" no está por fuera de nosotros, ni de la tnuá, ni de nuestras kehilot. Hablamos de judaísmo, porque lo consideramos nuestro, porque nos identificamos con el mismo, porque lo queremos en nuestras vidas. Pero además "nuestro" tiene que ver con posesión, con propiedad. Creemos que tenemos que dialogar y debatir al judaísmo, para poder apropiarnos de él, poder plantearnos y re-plantearnos cuáles son nuestras razones -como Tnuá y como individuos- para seguir eligiendo formar parte del

pueblo judío, y cuál es la forma de judaísmo con la que realmente nos sentimos identificados, aquella forma a la que llamemos mi/nuestro judaísmo con orgullo y con plena convicción.

Después de haber intentado explicar algunos “por qué”, que creíamos importantes compartir, queremos invitar a todxs lxs que lean esta joveret a hacerse preguntas a ustedes mismos. ¿Qué es el judaísmo para mí? ¿Por qué soy judío? ¿Qué de mi judaísmo me hace activar en la Tnuá Hejalutz Lamerjav? ¿Cómo vivo mi judaísmo? Y todas las preguntas que se les ocurran.

Queremos que durante todo este encuentro nuestros janijim y madrijim estén llenos de preguntas, aquellas que nos hacen pensar y nos incentivan a aprender, porque al fin y al cabo ...

- Hacer preguntas es prueba de que se piensa. (Rabindranath Tagore)
- Es mejor saber algunas de las preguntas que todas las respuestas. (James Thurber)
- Lo importante es no dejar de hacerse preguntas. (Albert Einstein)
- A quien teme preguntar, le avergüenza aprender. (Proverbio)

(Elegí la que más te guste)

Antes de empezar ...

Queremos hacer una última sugerencia más antes de que siga la joveret.

Sabemos que la tnuá, en la que transmitimos un montón de conocimientos que nos parecen importantes y contenidos que sábado a sábado elegimos para dar peulot a nuestros janijim, es mucho más que simplemente transmitir contenidos. Sabemos que EDUCACIÓN para nosotros, es un concepto mucho más extenso y significativo.

Pero en este caso particular queremos pedirles algo: antes de empezar a planificar piensen en las peulot que más significativas y divertidas fueron para ustedes. Piensen en por qué, es importante para ustedes dar judaísmo. Piensen en que les interesa de los temas que hayan en esta joveret, o en algún tema que no esté aquí y que les parezca relevante para una peulá.

Pero, sobre todo, disfruten y hagan disfrutar a sus janijim. El judaísmo puede ser muy aburrido a veces o un tópico complicado, pero si hay algo que sabemos y podemos hacer los madrijim, es convertir todo en risas. Es convertir un tema difícil en un juego increíble, un problema en un obstáculo para hacer algo mejor, y pensar y pensar y no resignarnos, hasta encontrar la mejor idea de todas, con tal de hacer que nuestros janijim tengan un excelente regional.

Todo está en *nuestras* manos !!!



Orígenes

Por Haron Kebabie

En la actualidad los términos "judío" o "judaísmo" tienen una afinidad religiosa. Esto es motivo de conflicto para el judío no observante que, al autodeterminarse como judío sin seguir lo que la "halajá" le manda a cumplir, se pregunta: ¿cómo soy judío o pertenezco al pueblo judío y al mismo tiempo prendo fuego en shabat, mezclo carne con leche, como pan leudado en Pesaj y no ayuno en Yom kipur?, o más "grave" aún, ¿cómo puedo considerarme judío si no creo en Dios?

La respuesta a esas cuestiones la podemos encontrar en las mismas fuentes judías, esas mismas que la ortodoxia reclama como suyas, pero que pertenecen a todo el pueblo judío. La ortodoxia no sólo reclama como suyas dichas fuentes, sino que además, pretende tener el monopolio de la definición de judaísmo y a su vez, ser ella, la única que pueda determinar quién es judío. Este monopolio aleja, en lugar de acercar, a aquéllos que no están de acuerdo con ese modus vivendi.

¿Nunca se han preguntado el origen de la palabra "judaísmo" o el origen del término "judío"? ¿cuándo se comenzó a hablar, leer y escribir el hebreo?, ¿dónde en nuestras fuentes aparecen estos términos?, ¿qué significado tenían en el tiempo que fueron implementados?, o ¿de dónde provienen los símbolos que hasta el día de hoy vemos en el estado de Israel?

Si abren el Tanaj (la Biblia) para buscar dónde aparece el término "judaísmo" – o en hebreo, yahadut – no los quiero decepcionar, pero no lo van a encontrar. La primera fuente histórica donde aparece ese término es en el segundo libro de los Macabeos, donde dice que la lucha de los Macabim es entre el "judaísmo" contra el "helenismo". ¿Cuál es el contexto?

En el siglo II a.e.c Antíoco IV Epifanes – el mismo de Januka – conocido por el mundo helénico como el filo-heleno, es decir, el amante de la cultura helena, se puso como objetivo unificar su reino, política, religiosa y culturalmente; esto quiere decir que todo el imperio seléucida tenga como única cultura la helénica, y con esto, una sola religión. En Jerusalén algunos judíos estuvieron de acuerdo con las políticas de Antíoco IV, quien apoyó y dio autorización de convertir Jerusalén en Polis griega. Incluso hubo quienes se operaron para reconstruirse el prepucio (Macabeos I 1:14-15). Por lo tanto, lo que nos cuenta el libro de Macabeos II es que el judaísmo – o la cultura judía – luchó contra el helenismo, dicho sea de paso, contra la cultura griega.

A diferencia de esto, la palabra que sí van a encontrar es "judío" – yehudí en hebreo. La pregunta que nos hacemos es, si "judaísmo" no aparece en el Tanaj, pero cuando aparece en fuentes posteriores es en el contexto de cultura, entonces, ¿a qué se refiere cuando menciona que alguien es judío?. En el año 701, Sanjerib rey de Asiria dirigió una campaña contra el reino de Yehudá y mandó a Rabshake, uno de sus generales a Jerusalén. Éste se

paró frente a la muralla a predicar en voz alta para que todo el pueblo lo escuchara hablando yehudit (Reyes II 18:28); así como en Asiria se hablaba asirio, en Persia se hablaba persa y en Egipto se hablaba egipcio, en Yehudá se hablaba yehudit.

En el libro de Ester, que todos conocemos de Purim, hablan de Mordejai hayehudí y del pueblo de los yehudim. Según cuenta la meguilá, Mordejai fue exiliado de Jerusalén durante el exilio de Babilonia a principios del siglo VI a.e.c. Es decir, fue exiliado con la destrucción del reino de Yehudá (Ester 2:6, Reyes II 24:14), por lo tanto Mordejai es yehudí porque viene de Yehudá. Resumiendo de ambos ejemplos, el término yehudi o judío tiene una connotación geográfica, una persona yehudí (o yehudaí) en términos bíblicos es la persona que viene de Yehudá.

Por ende, se puede argumentar que judío es una nacionalidad: nuestras fuentes más antiguas al referirse al término yehudí lo hacen con una connotación geográfica, lingüística, cultural, ergo, nacional.

La pregunta que nos queda por hacer es: ¿qué es judío o judaísmo en nuestros días? Según la enciclopedia Hebraica, se reconoce como nación a un grupo de personas que comparten:

- Lengua
- Cultura
- Forma de vida especial
- Espacio territorial
- Religión

Cuando hablamos de cultura, nos referimos a valores, símbolos, ceremonias, folklore, ritos y mitos comunes, los cuales identifican a una nación. Nosotros podemos encontrar estas características en la nación judía, los cuales se han ido desarrollando a lo largo de su historia milenaria, pero la esencia aún persiste. Vimos que los términos "judío" y "judaísmo" en sus orígenes siempre estuvieron ligados a un lugar geográfico (ya sea la tierra de Israel o el reino o provincia de Yehudá) y a una cultura, la misma que fue comparada con la cultura helénica en una época de enriquecimiento y simbiosis cultural: esta ya tenía una lengua la cual se hablaba, escribía y leía desde – por lo menos – el siglo X a.e.c.

En nuestros días la religión es para muchos el único parámetro para definir la pertenencia al pueblo judío, dejando de lado las demás características, las cuales son fundamentales y acompañaron al pueblo judío desde sus inicios. Los procesos de conversión son un ejemplo de ello. Rut, la "primera conversa", le dijo a Noemí, su suegra: "Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi dios" (Rut 1:16) de esto entendemos que la decisión de Rut fue formar parte de la nación judía y de la religión judía, poniendo antes la pertenencia al pueblo y después la pertenencia religiosa.

Para concluir, basándonos en el hecho del surgimiento de la palabra yehudí, la historia de Mordejai y Meguilat Rut, el ser judío no es observar la halajá, ésta, es parte de un todo,

que es, la cultura judía, legado de la nación judía. Los procesos de secularización que comenzaron a finales del siglo XVIII y principios del XIX disminuyeron la influencia de la religión como único factor que une a los pueblos y naciones. En paralelo a este proceso, nacieron los movimientos nacionalistas, que retomaron los distintos factores que definen una nación. Ejemplo de ellos es el Sionismo, que retomó el idioma hebreo, volvió a su tierra – la Tierra de Israel, renació la cultura hebrea: literatura, música, teatro y cine; que están empapados de esa milenaria historia ininterrumpida hace más de 3000 años.

La identidad judía por el positivo

Por Joao Koatz Miragaya

Segundo el psicoanalista Erik Erikson, la identidad es resultado del desarrollo del individuo. Al paso que el hombre se desarrolla y construye su ego, construye su propia identidad. Para Paul Mussen, cuando el individuo empieza a tener contacto con otras personas, construye su identidad social. Benedict Anderson nos ve a todos nosotros como miembros de comunidades imaginadas, grupos inventados por nosotros mismos, que nos imponen una condición horizontal, donde todos tenemos de alguna manera una sensación de igualdad y pertenecimiento. En resumen, nosotros somos únicos como individuos, pero poseemos identidades colectivas, resultado de nuestro convivio con el medio.

La identidad judía es una de estas identidades que tenemos que, al mismo tiempo, es individual y colectiva. Ser judío es una elección personal y social: yo puedo elegir ser judío, pero la colectividad me puede aceptar o no. La identidad judía es una identidad totalmente grupal, los judíos en cualquier lugar del mundo son parte de una kehilá. Surgimos como una familia, nos transformamos en un pueblo y ahora somos muchas cosas: una nación, una religión, una cultura. Pero un judío no se reconoce sin el otro. Las prácticas judías se realizan solamente por medio de la kehilá, sean ellas religiosas o no. No hay en todo el mundo judaísmo sin kehilá. La construcción de la identidad judía viene siempre de una experiencia colectiva.

Hace tres siglos no era una opción a los judíos vivir en kehilá. Ni siquiera era una opción ser judío: los judíos eran obligados a vivir separadamente, en guetos o juderías, y su status nacional era judío. Solo a los judíos se permitía determinadas prácticas sociales, y solo a los judíos se prohibía determinadas prácticas sociales. Un judío nacía y moría judío, sin el derecho de elegir que ser, con sus condiciones preestablecidas. Hoy, como sabemos, ya no pasa esto. La identidad judía no es natural, obligatoria y ni tampoco un status legal: ella se construye, individualmente y colectivamente. Es producto de la educación, fundamentalmente.

En el mundo actual, no es más el antisemitismo la principal preocupación de los judíos. Si bien todavía no eliminamos este mal del mundo, si preguntamos a 10 judíos cuál es el principal problema del mundo judío hoy, estoy seguro que por lo menos 7 de ellos nos responderían “la asimilación”. ¿Qué significa asimilación? Simplemente elegir otra cultura en detrimento del judaísmo, abandonando a la cultura judía. El problema más grande del



judaísmo mundial hoy, para gran parte de los judíos, es que muchos eligen no ser judíos. ¿Por qué?

La verdad es que ser judío ha dejado de ser atractivo a mucha gente. El judaísmo te exige demasiado de la vida en kehilá: frecuentar a determinados centros, pagar altos precios para que sus hijos estudien en escuelas judías, pagar mensualidad de clubes, de kehilot, de batei kneset, pagar el precio de los cursos y de la ceremonia de bar/bat-mitzvah... la presión para que tu cónyuge sea judío(a) en un mundo donde 99% de las personas no son judíos, encontrar comida kasher (y pagar por ella) para los jaguim, un rabino que te agrade 100%, entre otras cosas. Todo eso si no sos religioso... ahí es conseguir comida kasher para todos los días, un trabajo que te deje faltar en los jaguim y en el shabat, un buen curso de Talmud para tus hijos... la visión conservadora de algunas kehilot también aleja a mucha gente: hay kehilot que no aceptan los matrimonios mixtos, y bajan el número de participantes. Otras que asumen posiciones políticas, y otra vez más alejan a potenciales miembros. Como vemos, hay muchas razones para que uno decida dejar de ser judío en la diáspora.

La pregunta que debemos hacer es: ¿por qué queremos ser judíos? Si vos sos judío por obligación, porque tu familia te obliga, te cuento un secreto: te vas a sentir infeliz toda la vida. Uno no puede ser algo que no es, hacer toda la vida algo que no quiere, solamente para agradar a alguien. Y la tnuá no es un espacio para los que son judíos por obligación. Un madrij debe ser justo consigo mismo, y creer en lo que educa. Pero no te preocupes: si para vos es un embole ir a un beit kneset, sentarse, ponerse de pie, sentarse, ponerse de pie, sin entender porque lo estás haciendo, sin comprender las palabras del rav, no estás solo. Si para vos es triste que el judaísmo te restrinja la vida y te moleste más veces que te haga reír, que te amenace y te haga ser judío por miedo y no por placer, estamos acá para resolver este problema. ¡Construyamos juntos una identidad judía positiva!

Antes de empezar, es importante decir que hay que conocer un poco de judaísmo para construir esta identidad positiva, pero no te preocupes: ¡vos conoces el suficiente! Todos los momentos divertidos que uno pasa en la tnuá son parte de la vida judía. Están en comunidad, dentro de un edificio judío, hablando de temáticas judías (Shoa y sionismo también son temáticas judías). Y es positivo. Brindamos a los janijim experiencias divertidas en las cuales ellos aprenden sobre temáticas judías, reforzando su identidad. Esto es lo más positivo que hay: la tnuá.

Otra identidad positiva viene de la relación familiar que trae el judaísmo a todos nosotros: ¿quién de ustedes no tiene lindos recuerdos del seder de Pesaj en la casa de su abuelo (o del zeide), superdivertido, con toda la familia? Muchos de los momentos que pasamos en familia son positivos, y parte grande de estos momentos son justamente celebrados en jaguim y shabatot. ¿Quién no se acuerda de su bar/bat-mitzvah? ¿Por acaso no fue un momento especial? ¿Y los asados que hace tu kehila? ¿Las clases de rikudim? ¿Viajes a Israel? ¿El chiste del judío que te contó tu tío? Todo eso son momentos positivos que vivimos en nuestras vidas, sin darnos cuenta de que refuerzan a nuestra identidad judía.

Claro, no paramos por ahí: hay Israel, también. Cuando hablamos de Israel no tenemos que hablar siempre de guerras y como nos amenazan a la destrucción. Podemos hablar de

logros, también, como el hecho de que tenemos un estado fascinante hace menos de 70 años, lo que nuestros bisabuelos jamás imaginaron que iba a pasar cuando eran jóvenes como nosotros. Podemos hablar del impresionante desarrollo tecnológico del país, que surgió sin un peso para invertir. Si vos sos socialista, podemos hablar de uno de los más impresionantes emprendimientos de la historia del siglo XX: los kibutzim. Podemos hablar del mejor ejército del mundo, que no solo hace guerras, sino que unifica la sociedad y es el único en el mundo que tiene una Unidad de Educación. Podemos hablar del renacimiento del judaísmo en Israel, con nuevas formas de ser judío. De la pulsante ciudad de Tel-Aviv. De nuestra joven, pero brillante democracia.

Yo tengo muy presente mi identidad sionista, pero hay momentos en que me encanta ser judío y que no necesariamente tienen que ver con Israel: cuando la cultura producida por judíos me toca a mí. Cualquier película de Woody Allen, que habla de temáticas muy cercanas a las mías cuando vivía afuera de Israel. Lo mismo veo en libros de Phillip Roth y de Moacyr Scliar, en episodios de South Park y de Seinfeld. Acá en Argentina conocí el programa Kosher Waters, y me causó risa. Las películas de Daniel Burman y de Damián Szifron también me caen bien, y refuerzan a mi identidad judía. Me gusta ser judío cuando tengo contacto con esta cultura. Me siento parte, y de forma positiva.

Y, por fin, me gustan las fuentes. No sigo a las mitzvot, no las veo como relevantes para mi vida como judío. Pero siento que el Tanaj y el Talmud me dicen mucho sobre mi identidad judía. Quiero conocer a la historia de mi pueblo porque me gusta la historia y porque me gusta ser judío. Porque cuando yo tenía 11 años, un madrij me salvó de tener más momentos molestos que momentos positivos en cuanto judío: me llevó a la tnuá, donde pude desarrollar mi identidad colectivamente e individualmente. Me mostró que Israel no era apenas guerras y ocupación, que judaísmo no era solamente el rabino molesto que yo conocía, que rezaba en un idioma raro. Dio alegría mi identidad judía, despertó mi curiosidad, que me hizo ir adelante y elegir ser judío. Ustedes, ahora, tienen la función de hacer lo mismo con sus janijim. Por eso ahí va mi recomendación: diviértanlos, porque sin diversión la vida no vale la pena. **Pero diviértanlos como judíos. ¿Cómo? Descubran.**

Las corrientes judías

Por Joao Koatz Miragaya

La existencia de corrientes adentro del judaísmo no es algo nuevo. Como nos cuenta el viejo chiste, “donde hay dos judíos hay tres sinagogas”. Esto nos muestra la cantidad de discordancias que hay entre los propios judíos en relación a su concepción de judaísmo (eso para no entrar en otros temas, como política, artes y ciencia). El propio término en hebreo para sinagoga (beit kneset), significa “casa de discusión”: los judíos se reúnen para debatir las fuentes, para interpretarlas. Las leyes judías (halajá), como se sabe, se encuentran en el Talmud. El Talmud es básicamente formado por dos partes: la Mishná (ley oral) y la Guemará. Esta última nada más es que interpretaciones de grandes rabinos de la época sobre la Mishná. O sea: los sabios (hombres como nosotros), llamados tanaim, interpretaron a las leyes. **Si ellos pudieron, nosotros podemos también.** Y lo hacemos. Desde hace antes del Talmud.

La primera gran división entre los judíos con respecto a las normas religiosas se dio en el período del Segundo Templo, durante el dominio helenístico y tuvo su auge en el período romano. Los judíos se dividían en la Tierra de Israel (Judea) en tres principales grupos: los saduceos, los fariseos y los esenios. Esta división era más allá de política y social, también era religiosa: los saduceos no creían en la Torá Oral (Mishná), en la vida después de la muerte, y veían poca importancia en los rezos; para ellos el judaísmo era básicamente lo que se pasaba en el Gran Templo Sagrado, y las leyes de la Torá, que debían ser aplicadas como estaba escrito. Los fariseos, por otro lado, son los padres del judaísmo rabínico. El término en hebreo (prushim) significa "interpretadores". Para ellos, la ley oral tenía el mismo peso que la ley escrita (Torá), y los sabios deberían interpretarlas. Para ellos, los rezos y el estudio eran fundamentales. Por último, estaban los esenios. Estos también creían en la ley oral y en la vida después de la muerte, como los fariseos. Su diferencia es la manera que eligieron vivir el judaísmo y las leyes divinas: los esenios se separaban de los ambientes "impuros", y creían que la vida espiritualmente plena no estaba cerca del Templo. Vivían una vida de devoción y de rezos. Adentro de estas tres corrientes había disidencias, principalmente políticas y sociales.

La destrucción del Segundo Templo trató de eliminar a los saduceos y a los esenios, pero desde adentro de los fariseos surgió el judaísmo rabínico y sus propias divisiones. La primera fue originaria de la creación del Talmud: un grupo, existente hasta los días de hoy, decía que el Talmud era una farsa, y se separó de los otros judíos. A este grupo les llamamos "caraítas". El exilio provocó otras diferencias, como la todavía (pero cada vez menos) actual, de ashkenazim y sefaradim (o mizrajim). Los ashkenazim son los judíos que se fueron a vivir en Europa, y con influencia del clima y de las sociedades europeas cristianas, crearon nuevos rituales y maneras de interpretar a las leyes. Los sefaradim (o mizrajim) son los que estuvieron en el medio del mundo árabe-musulmán, y tuvieron sus costumbres religiosas influenciadas por el convivio con los pueblos que los rodeaban. Los ashkenazim, por ejemplo, por influencia del cristianismo, prohibieron la poligamia durante la edad media. Los mizrajim, por otro lado, la permitieron hasta el siglo XX en algunos lugares. En Pesaj, los ashkenazim no comen legumbres porque en Europa, en la edad media, se por la escasez de trigo, se hacía una mezcla de harina con legumbres, y por eso se prohibió a su momento el consumo de legumbres. Evidentemente, adentro de los ashkenazim y de los sefaradim hay muchos grupos. Un ejemplo de esto son los jasídicos y los lituanos, dos corrientes ashkenaziot que surgieron en el siglo XVIII: los jasídicos creen que la espiritualidad y la mística del judaísmo tienen la misma importancia que el estudio, mientras los lituanos creen que solamente la erudición es relevante. Podríamos hablar sobre muchas otras divisiones internas adentro de la cultura judía al largo de la historia, pero vayamos a la actualidad.

Hoy en día, en términos culturales, hay seis corrientes principales adentro del judaísmo. Estas corrientes son: los Jaredim (ultra-ortodoxos), los ortodoxos modernos, los conservadores, los reformistas, los laicos y los tradicionalistas. Conozcamos a cada una de estas:

1. **Reformistas:** a luz de la emancipación de los pueblos, después de la Revolución Francesa, surgió una corriente filosófica judía llamada "Haskalá", o "iluminismo judío". Esta corriente proponía que los judíos dejaran al gueto y pasaran a hacer parte de la sociedad como todos los otros, bajo el lema "judío en casa y ciudadano en la calle".

Como resultado del nuevo status de los judíos (ahora pueden ser ciudadanos con los mismos derechos que todos), un grupo específico quiso seguir siendo judío, pero cree que la halajá (ley religiosa) está ultrapasada. La halajá fue escrita hace más de 1500 años, y llegó el momento de redefinir que es ser judío. Los reformistas, tal cual su nombre explica, "reformaron" a la religión judía, creando nuevas interpretaciones para las fuentes, y decidiendo que partes de la halajá ya no nos sirven más. El reformismo es la corriente más grande de la diáspora. Adentro del movimiento reformista existen muchas visiones distintas (sub-corrientes).

2. **Jaredim (ultra-ortodoxos):** Se puede decir que la ortodoxia es consecuencia natural de la Haskalá, y, por lo tanto, es una corriente tan moderna como el reformismo. Es verdad que antes de la Revolución Francesa todos los judíos del mundo eran cumplidores de la halajá, que es lo que define hoy en día ser "ortodoxo". Sin embargo, el comportamiento de los ortodoxos de hoy nada tiene que ver con los judíos de los siglos I o XV, por ejemplo. Los Jaredim son una reacción a los cambios por los cuales pasaba el judaísmo en el siglo XIX, cambios estos que originaron el reformismo. En el momento en que se percibió que la influencia de la apertura de la sociedad a los judíos generaba cambios en el su estilo de vida (y en la religión), un sabio de la época llamado Jatam Sofer dijo: "el nuevo es prohibido por la Torá", y sus seguidores decidieron apegarse no solo a la ley, sino que también a la tradición. Elementos de la cultura judía europea del siglo XIX que no necesariamente tenían origen religioso recibieron importancia casi que divina en la vida de los Jaredim. Este grupo se volvió para sí mismo, recusándose a tener cualquier contacto con la modernidad, y manteniendo su estilo de vida "puro" como era antes de la Haskalá. Las tres corrientes más fuertes adentro de los ultra-ortodoxos son los Jasídicos, los lituanos y el judaísmo ortodoxo sefaradí. Cada una de estas corrientes tiene muchas corrientes internas.

3. **Conservadores:** Otra reacción a la Haskalá es el judaísmo conservador. Dice la leyenda que en el coctel de recibimiento de los primeros rabinos reformistas en el siglo XIX, se sirvió frutos del mar y cerdo. Un grupo de rabinos se rebeló y creó el judaísmo conservador. Si es verdadera o no la historia no se sabe, pero nos da una idea de quien conforma este grupo: judíos liberales, dispuestos a reinterpretar a la Halajá, pero sin dejar de cumplirla. Las tres principales diferencias entre el judaísmo conservador y el ortodoxo son que (1), el judaísmo conservador acepta la influencia de la ciencia en el judaísmo, tanto en la interpretación de fuentes como en la vida de los judíos, y rechaza los mitos fundadores que no tienen lógica científica. La segunda es que (2), a pesar de que los rabinos conservadores son seguidores de la Halajá, gran parte de sus congregaciones no lo son. La última (3) es que en el judaísmo conservador las mujeres tienen una situación mucho más igualitaria que los hombres, casi como en el reformismo.

4. **Ortodoxos modernos:** Quizás la corriente más nueva del judaísmo, los ortodoxos modernos se encuentran muy cercanos de los conservadores y de los Jaredim al mismo tiempo. Al percibir que la modernidad tenía elementos positivos para el judaísmo, un grupo de judíos ortodoxos decidió, al contrario de los Jaredim, dejar el gueto. Por otro lado, quisieran seguir cumpliendo la Halajá de la forma más tradicional posible, y crearon la corriente ortodoxa moderna. Los ortodoxos se visten con ropas modernas, pero no abren mano de las exigencias de la Halajá: hombres con kipá y tzitzit y mujeres con ropa recatada (y casadas con el pelo tapado). Las mujeres, si bien pueden trabajar y llevar una vida relativamente moderna, adentro del judaísmo generalmente no rezan, no ponen tfilim y no leen la Torá. Por ser muy difícil seguir a la Halajá de la manera tradicional y convivir con una sociedad no judía, los ortodoxos modernos son altamente sionistas. En Israel encuentran las facilidades necesarias para vivir una vida religiosa halájica y moderna, con comida kasher en supermercados y en los órganos públicos (como el ejército), pueden no trabajar en Shabat y Jaguim, y reciben derechos que judíos en otras partes del mundo no lo tienen.

5. **Tradicionalistas:** La mayoría de los judíos en el mundo pertenece al grupo (que no es exactamente una corriente) llamada los "tradicionalistas". Estos son los judíos que no pertenecen a ninguna corriente, pero son de religión judía y la practican de alguna manera. Se llaman tradicionalistas a los que no cumplen con toda la Halajá, pero que cumplen con partes de ella y se consideran religiosos, pero no reformistas ni conservadores.

6. **Laicos (seculares):** La última de las consecuencias de la Haskalá es el surgimiento del judaísmo secular, o no religioso. Parte de los judíos decidió que su identidad judía no es necesariamente religiosa, sino que cultural y/o nacional. El judaísmo, para estas personas, es más amplio que cumplir con la Halajá, rezar o ir a la sinagoga, y desarrolló marcos judíos que no son religiosos, pero no dejan de ser judíos. Parte de estos judíos no creen en Dios, nunca van a la sinagoga y ni siquiera festeja a los Jaguim. Sin embargo, en los últimos años se ha renovado un movimiento de judíos seculares, especialmente en Israel, de estudiar a las fuentes judías, realizar ceremonias judías no religiosas (laicas) y hasta mismo a formar a nuevos rabinos. A estos judíos los llamamos judíos seculares. Adentro de este grupo no hay muchas corrientes definidas en relación a su interpretación de judaísmo, pero empiezan a surgir cada vez más grupos con diferentes visiones.

Podríamos hablar de muchas otras divisiones internas del judaísmo, pero estas son las más relevantes en el mundo judío actual, pues son las que definen el estilo de vida de los judíos. ¿Y vos? ¿Con cuál de ellas te identificas más?

¿Qué hay de distinto entre las distintas corrientes? ¿Qué hay en común?
 ¿Puede haber algo en común? ¿Qué es lo que haces vos en tu día a día?
 ¿Con que corriente te identificas más? ¿Qué es lo que más te gusta de ella?

¿Cómo ve al judaísmo nuestra tnuá?

De la Plataforma Hejalutz Lamerjav

JUDAÍSMO

La tnuá adopta una visión secular, la cual entiende al judaísmo como la expresión cultural del pueblo judío en todos sus aspectos: el histórico, el religioso, el ético, el idiomático, el nacional, entre otros. Acepta todo tipo de interpretación y entendimiento de las fuentes judías, incentivando el estudio y diálogo con las mismas.



- a. Dicha corriente (secular), y por lo tanto la tnuá, no rechazan, sino que respetan y dialogan con otras corrientes dentro del judaísmo.
- b. La tnuá, desde su posición de movimiento secular, ve dentro del judaísmo una amplia biblioteca de fuentes, compuesta por las creaciones judaicas a lo largo de la historia de nuestro pueblo - desde el tanaj, pasando por el talmud, los midrashim, las fuentes filosóficas de la Edad Media, hasta las creaciones modernas y contemporáneas.



- c. En la tnuá se da lugar a todo tipo de interpretación de estas fuentes que estén basadas en el sentido común, y que apunten, a través del pensamiento crítico, hacia una coherencia educativa auténtica y relevante. Auténtica en la identificación con la fuente e interpretación seleccionada, y relevante a las realidades e inquietudes de los javerim con respecto a ellos mismos, a la tnuá, a la kehilá, al pueblo judío, a Medinat Israel y al mundo en general.
- d. La tnuá exige e incentiva el estudio profundo y constante de las fuentes, no solo por los contenidos en sí, sino también como una vertiente de valores aplicables a la vida cotidiana.

Los 5 Pilares del judaísmo.

Abraham Infled menciona que el judaísmo tiene 5 pilares. Estos 5 pilares representarían las patas de una mesa, metáfora utilizada como si fueran lo que sostienen nuestro judaísmo. Si nosotros tenemos al menos 3 de ellos, entonces nuestra mesa seguirá en pie.

Estos son: La memoria judía, los lazos familiares, la halajá, Israel y la lengua hebrea. Es importante el hecho de que no están siendo mencionados por ningún orden en específico más que por una cuestión metodológica, ya que que si son ordenados, podría causar un dilema, sobre si alguien puede ser mas o menos judío (por cumplir mas o menos), o más aún, si siquiera existe el "más judío que..."

La memoria judía: es subjetiva, ya que la memoria de cada uno es algo personal. Por el otro lado, esta la historia, la cual es objetiva y describe lo que realmente ocurrió. Justamente por esto, es que considero que la memoria es tan trascendente como el ser judío, ya que al cada judío tener una memoria distinta, en la cual guarda distintos recuerdos, podemos crear

una historia grande en la cual contamos nuestra religión como un cuento, y de distintos puntos de vista y distintas épocas.

También considero la memoria algo importante puesto que, como ya mencioné, se cuenta de distintos puntos de vista, lo cual es interesante. Creo que es increíble poder escuchar el mismo momento, pero de distintas formas, con otros sentimientos y pensamientos

Los lazos familiares: estos lazos pueden ser tanto, padres, hermanos tíos o primos, como aquel judío que uno se encuentra en otro país y lo escuchamos hablando hebreo. Eso es lo especial de nuestra religión. De hecho, creo que a la mayoría le pasa que por lo menos una vez, recibimos un comentario como "son como una familia enorme" o "todos saben todo de todos como si fueran hermanos", y lo interesante es que hay gente que lo afirma. Escuchamos hablar a alguien hebreo en otro país y los miramos como si hubieran dicho nuestro nombre completo.

A la vez, los lazos familiares son aquellos que, por lo general, nos aseguran una vida judía, en la cual nos educan como judíos y se nos transmite valores. Este pilar, en mi opinión se relaciona con la memoria. Mi padre es hijo de mi abuela, quien es hija de mis bisabuelos, una pareja que se escapó de Polonia por la guerra y por accidente llegó a Uruguay. ¿Y cómo yo puedo saber eso? Porque mi abuela guarda en su memoria los momentos en los cuales mi bisabuela le contaba en idish a mi abuela, como era su vida en Polonia. Gracias a eso, mantenemos memoria tanto mi padre, como toda mi familia. Familia, también es sinónimo de continuidad, por ende, es imprescindible. Es por esto, que mantener lazos familiares es un pilar, desde mi punto de vista.

La Halajá: también conocida como la ley judía. Literalmente significa la caminata y representan los bastones que ayudan a caminar.

Hablamos de las mitzvot, ya que ellas remiten a la memoria, y estas tienen 3 funciones: Atestiguar la existencia de Dios, mejorar el mundo y profundizar la memoria. Se vuelven a relacionar los pilares. Quienes nos enseñan las mitzvot y cómo hacerlas son nuestra familia, padres o abuelos, y a la vez los aprendemos en la escuela o de otra persona judía, la cual yo considero familia. También porque al profundizar la memoria, acudimos a el primer pilar mencionado, la memoria judía, y a la vez a la familia, quienes guardan los hechos y recuerdos en su memoria, para así, introducirla a la nuestra.

Israel: como tierra y como Estado.

Si hablamos de Israel como una tierra, sería como un legado bíblico ya que fue la tierra que Dios le prometió a Abraham. Esto remite a la espiritualidad. Si la mencionamos como Estado, remitimos a la política. Son dos términos completamente distintos, pero van de la mano, además de compartir el nombre.

Tanto como tierra, y como Estado, consideramos a Israel como hogar de los judíos, donde guardamos memoria sobre la historia de Israel y de nuestro pueblo judío.

La lengua hebrea: Es el idioma que nos permite relacionarnos con otros judíos y reconocernos entre todos. No solo que transmitimos cultura con la familia, de generación en generación, pero también lo hacemos con el idioma, ya que esta es parte de nuestra cultura.

¿Compartís las ideas de esta teoría? ¿Crees que esos son los pilares del judaísmo? ¿Hay otros? ¿Con cuales te identificas? ¿Con cuales no? ¿Por qué? ¿Podría mantenerse" la mesa "en pie, con menos pilares? ¿Existen judíos "más judíos que otros?

El judaísmo como la cultura del pueblo judío

Por Ruben Ogorek

El ser humano se diferencia de los otros seres vivientes de nuestro planeta por no tener una predeterminación de su objetivo de vida. **Nosotros, los humanos, podemos escoger como vivir nuestra vida y así definir nuestro destino.** Una de las decisiones que nosotros determinamos de una forma casi absoluta es nuestra identidad.

Decidir cual es nuestra identidad es una necesidad básica del ser humano. Poder responder a la pregunta "¿quien soy?" es casi tan necesario como el afecto o los alimentos. Según Erich Fromm, "esta necesidad de un sentimiento de identidad es tan vital que el hombre no podría estar sano si no encontrara algún modo de satisfacerla". Fromm mantiene que la identidad es una necesidad afectiva ("sentimiento"), cognitiva ("conciencia de sí mismo y del vecino como personas diferentes") y activa (el ser humano tiene que "tomar decisiones" haciendo uso de su libertad y su voluntad).

Nuestra identidad cultural distingue nuestro colectivo de los otros, así como la identidad individual distingue nuestra individualidad de las otras. Es verdad que sufrimos de las influencias de nuestro entorno y de los círculos donde vivimos y actuamos, pero así y todo todavía tenemos la libertad y la capacidad de determinar si somos judíos, musulmanes o budistas.

Yo opté por ser judío. Obvio que para mí fue fácil porque nací judío, pero yo decidí vivir a mi judaísmo. Y aquí es el momento de aclarar que para mi el judaísmo es una cultura, la cultura del Pueblo Judío. ¿Porque cultura? La cultura es el conjunto de rasgos distintivos, espirituales, materiales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ella engloba, aparte de las artes y las letras, las formas de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las creencias, las tradiciones, y todo aquello que no es natural y fue hecho por el ser humano. "La cultura es algo vivo, compuesta tanto por elementos heredados del pasado como por influencias exteriores adoptadas y novedades inventadas localmente (Verhelst, 1994).

El judaísmo es la identidad cultural del pueblo judío, y aparece como una modalidad de categorización de la distinción entre "nosotros y ellos", fundada sobre la diferencia cultural. La identidad cultural de un pueblo se define históricamente a través de múltiples aspectos

como el lenguaje, que es el instrumento de comunicación entre los miembros de la comunidad, las relaciones sociales, los ritos y las ceremonias, los mitos y las leyendas, los comportamientos colectivos, los sistemas de valores y creencias, las religiones, los marcos de la vida política, las visiones ideológicas, la ciencia y la tecnología. La identidad solo es posible si puede manifestarse a partir del patrimonio cultural, que existe de antemano y su existencia es independiente de su reconocimiento o valoración. Es la sociedad la que, actuando como agente activo, configura su patrimonio cultural al establecer e identificar aquellos elementos que desea valorar y que asume como propios, y los que, de manera natural, se van convirtiendo en los referentes de esta identidad. "La identidad cultural no es un elemento estático, sino que está sujeta a cambios permanentes, que están condicionados a factores externos y por una continua alimentación" (Bakula, 2000).

El individuo dentro de la sociedad es el que determina que caracteres de la identidad cultural de su pueblo son trascendentes para él, y cuáles no. El judaísmo, como todas las demás identidades culturales, engloba dentro de sí toda la obra cultural hecha por judíos. Por lo tanto, podemos decir que todo lo que fue creado por el Pueblo Judío es parte del Judaísmo.

La cultura Judía es tan amplia y rica que podemos encontrar todo en ella. Para ser judío no precisamos identificarnos con todos los conceptos judíos. Los judíos de nuestra generación somos los creadores actuales de este judaísmo renovado y completo, y somos los que permitimos su desarrollo y lo reinterpretemos.

Ahora que esclarecí lo que Judaísmo significa para mí, seguramente surgirá la pregunta: ¿Cómo defino yo quien es Judío para mí? Mi respuesta es muy simple: Judío para mí es todo aquel que optó ser parte del Pueblo Judío por identificación. Que los valores, conceptos de la cultura judía y el destino del Pueblo Judío forman parte de su ser.

El hecho de que yo sea judío muestra que escogí aceptar algunos de los componentes culturales, nacionales, biográficos de mi identidad judía, como el idioma, la tradición, la historia del pueblo y otros. Estos componentes son flexibles (como en todas las demás culturas) y totalmente neutros. Están abiertos a todas las interpretaciones posibles.

La falta de uno de los componentes no me imposibilita pertenecer al Pueblo Judío. Explico: un judío de origen iraquí que no habla hebreo, es igualmente judío que un israelí que sí lo habla. Un judío inglés que no escogió vivir en Israel, continúa siendo judío. Un judío que no realiza los rituales judíos a diario, también es judío. Ningún judío precisa justificar su judaísmo a los otros, no tiene que explicar a nadie porque no habla hebreo o idish, porque no es "shomer mitzvot", o porque vive fuera de Israel. Todos siguen siendo judíos si así lo quieren y lo eligen. Es por eso que para mí judío es quien nació Judío, o adopto el Judaísmo para sí mismo. Quien se declara judío, se identifica con la tradición y la herencia cultural judía, y liga su propio destino al destino del pueblo Judío. Después de haber expuesto que significa ser judío para mí, y habiendo explicado que se puede ser judío en cualquier lugar, seguramente se preguntaran porque escogí a Israel como el lugar para realizar mi Judaísmo.

También sobre este punto mi respuesta es muy simple: solo en Israel el Judaísmo tiene otra dimensión. Solo en Israel existe el aspecto público y político del ser judío. Solo en Israel puedo

vivir mi judaísmo sin tener que preguntarme día a día si soy judío o no lo soy. Este tipo de pregunta se torna irrelevante. En el Estado Judío se vive judaísmo en cada situación, cuando el Parlamento discute si vender o no comida no "Kasher le Pesaj" en Pesaj, o si está permitido viajar en "Shabat" y en Yom Kipur, y también si los territorios ocupados, por su trascendencia histórica para algunos y sagrada para otros, pueden ser devueltos a los palestinos como parte de un acuerdo de paz. 18 Solo en Israel la cultura judía puede seguir evolucionando y transformándose en una cultura fresca y actual.

Solo en Israel existe esa masa crítica judía que permite el intercambio de ideas y la creación y desarrollo de nuevas áreas dentro del judaísmo, como la ciencia, el arte, la tecnología, un sistema democrático, un sistema judicial moderno con uno complementario religioso, una legislación basada en la igualdad frente a la ley y el pluralismo político, instituciones como la Kneset donde se discuten entre otras temáticas y problemáticas judías, la religión para quien quiere ser parte del sector religioso. Todo lo que está escrito arriba es lo que nos permite tener en Israel una dimensión pública y política judía que en ningún otro lugar del mundo es posible.

Por eso es que yo hice hace treinta y dos años atrás mi elección, que fue optar por Israel como el lugar en el que quiero vivir. Porque es el lugar que me permite crecer no solo como ser humano, sino también como parte de un pueblo vivo, que respira una tradición cultural muy rica, y que encima de todo se enorgullece de su pueblo y de su historia.

Entre la cultura y la tradición: ceremonias y rituales.

Vemos a la **cultura** como el conjunto de todas las formas y expresiones de una sociedad determinada. Como tal incluye costumbres, prácticas, códigos, normas y reglas de la manera de ser, vestimenta, religión, rituales, normas de comportamiento y sistemas de creencias.

Y es **tradición** todo aquello que una generación hereda de las anteriores y, por estimarlo valioso, lega a las siguientes. Se considera tradicionales a los valores, creencias, costumbres y formas de expresión artística característicos de una comunidad.

¿Por qué existen los Jaguim, los Brit milá, Bar/Bat Mitzvot, casamientos, el Shabat?

El término ceremonia refiere a un acto solemne que se lleva a cabo según normas o ritos establecidos. En su sentido más básico es un ritual. Proviene del bajo latín *ceremoniay* del latín clásico *caeremonia*: rito religioso, veneración o reverencia.

Desde el principio de los tiempos en que el hombre no había recibido otras lecciones que las de Dios, le hicieron ofrendas y sacrificios; le elevaron votos, levantaron altares, los consagraron con efusiones de aceite y perfumes, juraron por su santo nombre, le tomaron por testimonio de sus alianzas, usaron de purificaciones, comieron en común la carne de las víctimas, etc.

Moisés prescribió los ritos que debían observar los judíos. Las leyes ceremoniales fueron unidas a sus leyes civiles. Mas este ceremonial no era absolutamente nuevo para ellos. Una parte había sido ya practicada por sus padres. Los patriarcas usaron de ellas para honrar a

Dios antes que los egipcios las profanasen con la idolatría. Un gran número de estos ritos tendía a preservar a los judíos de las supersticiones de sus vecinos.

Bajo la ley de Moisés los ritos religiosos estaban destinados a persuadir a los judíos que Dios es no solo el único Señor de la naturaleza, sino el soberano legislador, el fundador y el padre de la sociedad civil, el árbitro de las naciones que dispone de su suerte como le place, las recompensa con la prosperidad o las castiga con las desgracias. La mayor parte de las ceremonias judías eran monumentos de los hechos milagrosos que probaban la misión de Moisés, la protección especial de Dios sobre su pueblo, la certeza de las promesas que Dios le había hecho. Debían, pues, tener a los judíos en guardia contra el error general de los demás pueblos, respecto a otros dioses. Los profetas dicen que Dios que ha prescrito a los judíos esa multitud de ceremonias para reprimir su inclinación a la idolatría. Estos mismos profetas repitieron muchas veces a los judíos que el culto ceremonial no puede agradar a Dios sino en tanto que es la expresión de los sentimientos del corazón.

Otra forma de entender a las ceremonias ...

Desde un punto de vista judío humanista; las ceremonias de vida judías son un espacio y un tiempo determinados en donde la persona, la comunidad, el pueblo, se unen en un acto simbólico e integrador para darle significación y un valor especial a un momento especial. En las mismas coexisten y se integran componentes de la creación cultural judía desde su época clásica hasta la contemporánea.

Las ceremonias son el medio por el que una pareja que se casa, una familia que celebra un nacimiento o el bat / bar mitzvá de una hija o un hijo participan a su familia y a su comunidad de un momento importante en sus vidas. La familia y la comunidad se asumen como testigos de lo ocurrido, celebran y participan de su alegría.

En el caso de una muerte, la comunidad acompaña a los dolientes, presta atención a sus sentimientos y necesidades y procura consolarlos en su pena.

Una ceremonia judía se tiene que caracterizar por ser relevante y significativa a los sujetos de la misma, por expresar sus sentimientos y creencias y reflejar su forma de vida. Para lograr este objetivo, la pareja, la niña o el niño y sus padres, o los padres del bebé, participan en forma activa en la definición de la ceremonia.

¿Cuáles son las ceremonias que conocen? ¿Cuáles hicieron ustedes? ¿En cuáles participaron? ¿Tienen importancia en una persona? ¿En una familia? ¿En un pueblo?

El Shabat: el componente más importante.

En el Shabat se manifiestan valores elevados de la cultura judía tradicional ya sean religiosos, humanos y sociales, y es considerado como uno de los principales pilares de la vida judía y de la modelación de una sociedad más justa.

Día de descanso semanal, tras seis días de trabajo, en el cual está prohibido realizar toda labor. En la Torá se mencionan dos fundamentos del Shabat: es una señal eterna "porque en seis días hizo Dios los cielos y la tierra, el mar y todo cuanto en ellos hay, y descansó el séptimo día; por lo que Dios bendijo el día Shabat y lo santificó" (Shmot – Éxodo 20:11); y: "... para que pueda descansar tu esclavo y tu esclava así como tú... por lo tanto el Eterno, tu Dios, te ha ordenado que guardes el día Shabat" (Dvarim – Deuteronomio 5:1,4-1). El Shabat contiene dos principios: descanso y santidad.

En Shabat el hombre brinda descanso a su cuerpo y a su alma, al tiempo que nutre su espíritu.

De acuerdo a la tradición judía, el Shabat fue santificado desde los días de la creación del mundo. Los Patriarcas y los Israelitas lo respetaban aún antes de recibir la Torá (Shmot – Éxodo 16:23-25). Tras el éxodo de Egipto, durante seis días recolectaban el Man (maná) y el sexto día recolectaban doble porción (léjem mishné - segundo pan) para Shabat.

Del Shabat se dice que es "una señal eterna", es decir que nunca va a ser anulado para el pueblo judío.

¿Cómo tiene que vivirse el Shabat? (Para un judío observante).

La vida de un judío observante de los preceptos religiosos gira alrededor del Shabat: durante la semana se separa dinero para las necesidades del Shabat; no se emprende un viaje si no se tiene la seguridad de que se podrá interrumpirlo antes del Shabat; etc.

Los preparativos para el Shabat ocupan el día viernes. Los más religiosos toman la precaución de no realizar ninguna labor desde la medianoche, salvo aquéllas que tienen relación con el Shabat. Es una mitzvá (precepto) bañarse y vestir ropa festiva en honor al Shabat. Se anticipa la preparación de la comida, velas, vino y jalot (pan trenzado), se limpia la casa, se dispone la mesa en honor a la cena de Shabat. Se encienden velas unos 20 minutos antes de la puesta del sol del viernes (en Jerusalén unos 40 minutos), para agregar tiempo a la santidad del día; y se finaliza el Shabat una hora después de la puesta del sol del sábado por la misma razón. En la víspera y por la mañana del Shabat se dice una bendición sobre el vino (kidush). Se realizan tres buenas comidas durante el día. A fin de "alimentar también al espíritu", es costumbre reunirse en la sinagoga el viernes por la noche y la tarde del Shabat, para estudiar.

En la víspera de Shabat se comienza la plegaria en la sinagoga con el Kabbalat Shabat (recepción del Shabat): seis salmos de Tehilim por los seis días de la creación, y el poema Lejá Dodí de Shlomó Alkabetz; el salmo 92 constituye la parte fundamental del servicio.

El precepto fundamental del Shabat es "... no hagas obra alguna" (Shmot 20:10). La prohibición de realizar melajá (trabajo) es uno de los fundamentos del Shabat, reiterado en la Torá y en toda la Biblia. Por melajá se entiende todo trabajo productivo, no importa cuánto esfuerzo físico requiera. El paradigma de melajá, es la construcción del santuario en el desierto, en el cual se realizaron 39 trabajos denominados Avot Melajá (prototipos), de los que se desprenden los trabajos derivados. El tratado Shabat de la Mishná y el Talmud se refiere a las 39 labores y su desarrollo; tratan todos los detalles respecto a dichas leyes, y cuándo una labor es



considerada como tal, teniendo en cuenta su contenido y su intensidad. Los legisladores rabínicos ampliaron las prohibiciones para cuidar el marco del Shabat, aun cuando las mismas no figuran en la Torá.

Nosotros... ¿"Respetamos" Shabat?

Muchas veces hablamos y le preguntamos a nuestrxs amigxs si "respetan Shabat".

¿Por qué el Shabat es tan importante para los judíos? ¿De qué se trata respetar el Shabat? ¿Cómo vemos al Shabat desde la tnuá? ¿Qué hacemos? ¿Qué no hacemos? ¿Qué hace cada unx de ustedes en sus casas cada Shabat? ¿Es lo mismo que lo que dice el texto anterior?

“Bendición de Shabat”

Recogeré la alegría y la vida
 Llamaré a la paz (saludo también) y a la bendición
 Mi corazón festeja su fiesta
 Mi corazón se abrió entero
 llama, llama a ilustrar la fiesta
 Estos siete soles en las alturas
 Cuelga mi mente
 refleja la luz, permite ver
 Abunda la iluminación a la no iluminación
 Barra de luz ?

Braja de las velas

Braja de la tnuá

השבת ששון את לנו נתן אשר העמל ברוך.
 אללו הנרות את שליטו כשם עמינו את מלקטת אשר ארצנו ברוכת
 שלום שבת

- Bendito el trabajo que nos dio la felicidad del shabat.
 Bendito nuestro país que reúne nuestro pueblo, tal como se reunieron estas velas.
 Shabat shalom
- Baruj aamal asher natan lanu et sason ashabat.
 Brujat artzeinu asher melaketet et amaitu keshem sheliktu et hanerot alalu.
 Shabat shalom



Braja tradicional

- Baruj atá Ado-nai, E-lo-he-nu Melej HaOlam asher kideshanu bemitzvotav, vetzivanu lehadlik ner shel Shabat.

- Bendito eres, Oh Señor, Di-s nuestro, Rey del Universo, que nos has santificado con tus preceptos y nos ordenaste el encendido de las velas de Shabat.

Braja del vino

Braja de la tnuá



זה יין נוצר שממנו פרי ומגדלתאת ופוריותה ארצנו אדמת על שומר כפיו בעמלת אשר החלו ברוך.

- Bendito el pionero que con el trabajo de sus manos
Cuida del suelo de nuestra tierra y su fertilidad, y el crecimiento del fruto del vid,
Con el cual se hizo este vino.
- Baruj hahejalutz asher veaamlat kapav shomer al admat haaretz upuriuta umegadel et pri hagefen she mimeno notzar iain ze.

Braja tradicional

- Baruj ata A-do-nai, Elo-hei-nu Melej HaOlam bore pri hagafen.
- Bendito eres Tú Señor nuestro Di-s, Rey del universo, Quien creo el fruto de la vid.

Braja de la Jala

Braja de la tnuá

זה לחם נוצר שממנו חיטה את ומגדל ופוריותה ארצנו אדמת על שומר כפיו בעמלת אשר החלוץ ברוך

- Bendito el pionero que con el trabajo de sus manos,
Cuida del suelo de nuestra tierra y su fertilidad, y el crecimiento del Trigo,
Con el cual se hizo este pan.
- Baruj hahejalutz asher veaamlat kapav shomer al admat haaretz upuriuta umegadel et ha jita she mi hem notzar lejem ze.

Braja tradicional

- Baruj Atá A-do-nai, E-lo-he-nu Melej HaOlam HaMotzí Lejem Min HaAretz.
- Bendito eres, Oh Señor, Di-s nuestro, Rey del Universo, que extraes el pan de la tierra.

¿Qué diferencia hay entre unas y otras brajot? ¿Por qué la tnuá tiene sus propias brajot?
¿Se sienten identificados con ellas? ¿Se pueden cambiar las brajot de la tnuá? ¿Y las
otras brajot? ¿Por qué?

Salimos de Egipto ... ¿Y después?

Muchos de nosotros conocemos la historia, en un seder, en peulá o hasta en la televisión o cine la podemos haber aprendido.

Los hebreos salieron de Egipto, liderados por Moshe. Habían vivido cuatrocientos treinta años como esclavos, hasta que Adonai los liberó. Como no habían tenido tiempo de preparar comida, pues los egipcios los habían echado de su país, hicieron tortas sin levadura con la masa que habían sacado de Egipto, la cual estaba sin fermentar.

Al tercer mes de haber salido de Egipto, los hebreos llegaron al desierto del Sinaí, ahí acamparon, frente al monte. Moshe subió al monte a encontrarse con Adonai, y él le dijo que les transmita a los hebreos que, si se comportaban como debían iban a ser su pueblo elegido, el preferido entre todos los pueblos.

Los israelitas obedecieron a todo lo que se les había ordenado, y Adonai a través de Moshe les hizo la entrega de los 10 mandamientos a su nuevo pueblo elegido.

"Yo soy el Señor tu Dios, que te sacó de Egipto, donde eras esclavo.

1. No tengas otros dioses aparte de mí.
2. No te hagas ningún ídolo ni figura de lo que hay arriba en el cielo, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en el mar debajo de la tierra. No te inclines delante de ellos ni les rindas culto, porque yo soy el Señor tu Dios, Dios celoso que castiga la maldad de los padres que me odian, en sus hijos, nietos y bisnietos; pero que trato con amor por mil generaciones a los que me aman y cumplen mis mandamientos.
3. No hagas mal uso del nombre del Señor tu Dios, pues él no dejará sin castigo al que use mal su nombre.
4. Acuérdate del sábado, para consagrarlo al Señor. Trabaja seis días y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero el séptimo día es de reposo consagrado al Señor tu Dios. No hagas ningún trabajo en ese día, ni tampoco tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tus animales, ni el extranjero que viva contigo. Porque el Señor hizo en seis días el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y descansó el día séptimo. Por eso el Señor bendijo el sábado y lo declaró día sagrado.
5. Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas una larga vida en la tierra que te da el Señor tu Dios.
6. No mates.
7. No cometas adulterio.
8. No robes.
9. No digas mentiras en perjuicio de tu prójimo.
10. No codicies la casa de tu prójimo: no codicies su mujer, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que le pertenezca."

A partir de aquí, la historia cambio radicalmente.

A partir de aquí, los israelitas forjaron un pacto con Dios, un pacto que se transmitió de generación en generación, y que dura hasta nuestros días.

Nos fueron entregadas unas primeras leyes propias que no eran impuestas por otros pueblos diferentes, para seguir y obedecer.

Y, principalmente ese fue el momento en que nos constituimos como pueblo. Desde que las 600.000 almas salieron de Mitzraim, hasta que conquistaron Eretz Cnaan de la mano de Yoshua; durante esos 40 años y con la entrega de los 10 mandamientos como hecho fundamental, fue que empezamos a reconocernos como un único pueblo, como una gran familia. Podemos decir también, que no fue sino hasta la posterior interpretación y puesta en práctica de los mandamientos que no llegamos a ser pueblo. "Kol Israel arevim ze la ze" (cada judío es responsable uno del otro). Nuestro pueblo continuó escribiendo una historia, pero a partir de ese momento se trata de una historia que no será, si no es en conjunto.

Se dice que, en el momento de la entrega de los 10 mandamientos, todas nuestras almas estuvieron presentes, todas las almas del pueblo judío estuvieron en esos instantes y que pudieron presenciar la entrega de la Tora.

Y si todos estuvimos presentes en un mismo momento, quiere decir que todos nosotros nos conocemos. Más allá de la época en la que hayamos nacido, o la forma de judaísmo que elijamos para nuestro día a día, más allá de la *nacionalidad* que portemos o que hayamos heredado. Podemos creerlo o no, pero si es que, en algún momento de la historia, y más aún, en ese momento nos encontramos en algún punto de la línea espacio temporal, entonces podemos pensar que este pueblo que se fue forjando está fundado por una conexión inquebrantable entre las generaciones.

Sin embargo, inquebrantable no quiere decir invariable. Si vivimos en un mundo abierto, que está en constante cambio, en permanente discusión, podemos también pensar que nosotros somos quienes aceptamos, profundizamos o hasta *rechazamos* ese vínculo.

¿En la salida de Egipto nos convertimos en pueblo? ¿O desde antes ya lo éramos? ¿Fue un solo momento? ¿Por qué se dice que todo nuestro pueblo estuvo presente? ¿Eso es verdad? ¿Qué paso cuando "nos dieron" los 10 mandamientos? ¿Para qué sirven? ¿Podemos compararlos con nuestra plataforma?

"No salimos de Egipto"

Fragmento de Santiago Kovadloff.

Moisés intenta recordarle a la tercera generación, a la tercera generación de judíos, la tercera desde que salieron de egipto, que no olviden, dice, no olviden que ustedes salieron de Egipto, no vuestros padres.

Si ustedes no salen de Egipto, no salimos de Egipto. Si ustedes no vuelven a protagonizar el dilema y la incertidumbre y el riesgo de la experiencia de la libertad. Si ustedes creen que están aquí porque el riesgo lo corrieron precedentemente las otras generaciones, no hay judaísmo.

Para que haya judaísmo, lo indispensable es volver a ser el irremplazable hombre del comienzo.

¿Retorno al pasado? No. Retorno a lo excepcional, a lo único, a lo que nos sorprende.

No se trata de volver atrás. Se trata de volver a hacer la experiencia de lo sorprendente. De lo que no queda atrás, queda en uno.

El pasado entendido como lo ya sucedido es el que tiene vigencia en nuestra concepción historiográfica más frecuente. Es lo que ya no pasa más. Pero lo notable, lo paradójicamente notable de la historiografía, es que se siguen escribiendo historias sobre Egipto, sobre la tierra de Israel, y eso quiere decir que no puede haber pasado si la interpretación no lo construye constantemente.

El pasado no es lo que ya sabemos. Es lo que tenemos que llegar a saber otra vez.

¿Qué pasaría si esta historia no sucedió en realidad?

El arqueólogo Israel Finkelstein cuestiona el origen divino de las "escrituras sagradas". Los textos bíblicos son una compilación iniciada durante la monarquía de Josías, rey de Judá, en el siglo VII a.C. En aquel momento, ese reino israelita del Sur comenzó a surgir como potencia regional, en una época en la cual Israel (reino israelita del Norte) había caído bajo control del imperio asirio.

El principal objetivo de esa obra era crear una nación unificada, que pudiera cimentarse en una nueva religión. El proyecto, que marcó el nacimiento de la idea monoteísta, era constituir un solo pueblo judío, guiado por un solo Dios, gobernado por un solo rey, con una



sola capital, Jerusalén, y un solo templo, el de Salomón. En sus trabajos, Finkelstein establece una coherencia entre los cinco libros de la Torá: el Génesis, el Exodo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio. Los siglos nos han traído esos episodios que relatan la creación del hombre, la vida del patriarca Abraham y su familia -fundadores de la nación judía-, el éxodo de Egipto, la instalación en la tierra prometida y la época de los Reyes. Según Finkelstein, esos relatos fueron embellecidos para servir al proyecto del rey Josías de reconciliar a los dos reinos israelitas (Israel y Judá) e imponerse frente a los grandes imperios regionales: Asiria,

Egipto y Mesopotamia.

La arqueología moderna nos permite asegurar que el núcleo histórico del Torá fue compuesto durante el siglo VII antes de Cristo. Fue una creación de la monarquía tardía del reino de Judá, destinada a propagar la ideología y las necesidades de ese reino.

¿Consideran que la Torá tiene más validez que las pruebas Arqueológicas? ¿O es al revés? ¿Sucedió el éxodo? ¿Quién escribió la Tora? ¿Importa si de verdad paso? ¿O importan las enseñanzas podamos interpretar? Si el éxodo no sucedió, ¿entonces nuestro pueblo cuando comenzó a existir como tal?

Sikum

Esperamos que a lo largo de esta joveret hayan encontrado herramientas, no solo para llevar a cabo las peulot de los regionales, sino también para cuestionarse a ustedes, a sus prácticas y a su propio judaísmo.

El judaísmo, que, como pudimos observar tiene ha ido variando considerablemente a lo largo del tiempo, y que tiene muchísimas formas distintas de existencia y de expresión. Y cada una de ellas es válida. Tal como dijo Efraim Zadoff; "El justo vivirá en su fe". Que es la base del pluralismo. Cada uno está en su pleno derecho de mantener sus creencias siempre y cuando estas no nieguen las del prójimo ni preconicen su agresión.

Pensamos que, en lo intrínseco de las contradicciones, de las diferencias, y de las distintas costumbres y narrativas; siempre que el respeto y la libertad sean pilares fundamentales, es donde podemos encontrar la verdadera riqueza y el carácter único que tiene el judaísmo.

Así mismo, esperamos que puedan haber conocido nuevas formas de vivir el judaísmo, diferentes a las que estaban acostumbrados; pero sepan que esta joveret es solo un pequeño recorte de todo lo que podemos encontrar.

Creemos también que la invitación a reflexionar acerca de cualquier doctrina o conjunto de ideas, cualesquiera sean (y como vimos el judaísmo no está exento), incentiva fuertemente el pensamiento crítico de todos los javerim de la tnuá, ya que invita a volver a pensar y seguir cuestionando y problematizando todo eso que naturalizamos, todo lo que creemos que es inmutable.

Para finalizar; citamos a Nico Riethmüller quien nos dice:

"Los desafíos son grandes. Debemos volver a lo más profundo del judaísmo, y comenzar a reinterpretarlo desde un significado laico y progresista. Hay que leer y estudiar, discutir y aprender. Y después, conociendo lo judío, hay que mirar hacia afuera, y en una visión universalista, a través de nuestra óptica judía, reconocer los principales dilemas de la sociedad y actuar. La misión sigue siendo el Tikun Olam. Exista o no exista Dios, la responsabilidad de reparar el mundo en el que vivimos es del hombre. Las enfermedades de la sociedad son responsabilidad de todos. Todos podemos ser doctores y cambiar las cosas. Quizás doctor sea algo muy irreal. **Todos podemos ser revolucionarios.**"